

REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

SUMARIO. — El 31 de octubre. — Las Dalías. — Protección á los animales. — Cristalería de Baccarat. — Armas de caza. — Chozas y tiendas. — Dos grandes premios. — Ambulancias. — Las segadoras de cereales. — Motores. — Los premios del tercer grupo. — La Exposicion persa. — Advertencia de la Redacción.

EL 31 DE OCTUBRE.

Un clamor general se ha levantado primero en París, después en Francia toda, y ya se extiende por Europa y el mundo entero, sobre la suerte que el destino prepara á ese conjunto múltiple de ingenio y de trabajo, de riqueza y hermosura, de recreo y enseñanza que se llama *Exposicion universal de 1867*.—Conforme se acerca el 31 de octubre, día en que el hacha del demoledor ha de ocupar el puesto del lápiz del artista, y lo que hoy es cuidado y esmero para conservar ha de convertirse en presteza satánica para destruir, un grito escapado al sentimiento de lo bello y á la razon de lo útil, brota de todos los labios pidiendo gracia para el emblema moral y material de la civilizacion del siglo XIX.

Nadie puede llamarse engañado por el fin próximo que aguarda al pequeño mundo del Campo de Marte. Desde el momento en que se dió al público la convocatoria para este certámen internacional, se dijo que así como un año antes de su celebracion no existia nada de lo que habia de constituirlo, seis meses después de su clausura, no quedaria nada tampoco de lo que contribuyera á formarlo. Dos razones, una del orden físico y otra del orden moral, aconsejaron á la vez esta conducta. Se le habia pedido á la poblacion de París un espacio extenso dentro de sus murallas para implantar en él el palacio y los anejos de la Exposicion; espacio que ni la conveniencia del Estado ni la higiene pública hubieran concedido para una ocupacion permanente y definitiva: esta es la razon material. La otra, y mas importante, se refiere á la teoría misma de las exposiciones. ¿Conviene, en efecto, que esas muestras periódicas de los progresos del trabajo humano se prolonguen por mucho tiempo, y menos aun que se declaren perpétuas? ¿Seria esto posible en el caso de ser conveniente?

El iniciador de los concursos universales habia contestado á esas preguntas de un modo negativo en su convocatoria de 1851; y aun cuando el príncipe Alberto pudo equivocarse, no tenemos

por verosímil que se equivocara Inglaterra al condescender y convenir con el príncipe en un asunto del orden industrial y mercantil. La exhibicion inglesa de 1851 nació para ser pasajera, y si se conservó después su palacio porque constituia una maravilla de arte y de construccion, fué una empresa patriótica y popular la que tomó á su cargo el pensamiento, no sin buscar una fórmula al realizarlo que diferia esencialmente de la idea primitiva que le sirvió de base.

Puede, pues, decirse que el primer certámen inglés nació para morir, y que murió. Otro tanto diremos del francés convocado para 1855: el hermoso palacio construido al efecto, tenia condiciones de permanencia como obra monumental y mas todavía como uso genérico para concursos parciales, por cuya razon se le conserva intacto, aunque desapareciera como desapareció en absoluto el empleo transitorio á que se le destinaba. Lóndres, por fin, reproduce la exhibicion universal en 1862, y ya no discute sobre la conservacion ó destruccion del monumento que levanta: fija una época para construirlo, y otra para derribarlo, pasada la cual destruye el mas bello y grandioso de los espacios cubiertos que ha podido idear la fantasía. ¿Qué mucho, si en vista de estos ejemplos, fundados en razones plausibles, el emperador Napoleon acordara una existencia fugaz para la nueva Exposicion de 1867?

Certámen y permanencia son á la verdad, dos palabras que se rechazan mutuamente del mismo período imaginativo: feria de lo nuevo, muestra del adelanto, manifestacion de conquistas alcanzadas sobre lo no existente, son ideas que excluyen de sí mismas las del estancamiento y la perpetuidad. Conceder una vida indeterminada á las exposiciones internacionales, valdria tanto como proclamar que el hombre habia dicho su última palabra así sobre el fondo como sobre la forma de las cosas; lo cual es falso y anti-progresivo. Lóndres hizo en 51 un juguete, Francia en 55 un palacio, Inglaterra en 62 un recinto, París en 67 un pueblo: dejad, pues, á Berlin que imagine un edem para 1872.

Por otra parte, las exposiciones no son nada sin el concurso de visitantes y de estudiosos: ya pueden crearse todas las maravillas de la tierra, y serán inútiles si no hay tropel humano que las contemple y las admire. Pero ¿dónde hallar ese tropel? ¿cómo dirigir á un punto la mirada de los pueblos extraños, sin que precedan los dos fundamentos del interés que son la intermitencia y la novedad? Nosotros estamos firmemente seguros de que si se pro-

gase la actual exhibicion seis meses mas de lo acordado, concluiría, con ser tan grande maravilla, por el abandono y el desden de las gentes.

Está fuera de duda, por lo tanto, que no debe pensarse en exposiciones de permanencia indeterminada, cuyo proyecto ha fracasado siempre en la idea y en la práctica de los que lo concibieron: todo lo mas que cabe en la materia, es buscar una traza para no hacer estériles los enormes gastos que ocasionan, ni enteramente improductivos los tesoros de ingenio que han provocado. ¿Quién se resigna, dicen y con razon, á volver á contemplar pelada y árida la hoy ostentosa y vocinglera superficie del Campo de Marte? Allí el genio francés ha acumulado en pocos meses enormes cantidades de piedra y hierro que puedan constituir una posada suficiente para albergar al arte y á la industria de todo el mundo. Un terreno pantanoso é insalubre ha recibido operaciones de desecacion y encauzamiento bastantes para que se convierta en feracísimo jardin, cuyos ocultos desagües producen un hermoso lago. Siete leguas de canalizacion subterránea proporcionan al colosal palacio ventilacion pura y saludable; á los paseos y jardines riego en abundancia; á los generadores del movimiento vapor para hasta ochenta mil caballos; y á todo el recinto luces, aguas y los servicios generales que requiere, para vivir con desahogada actividad, una poblacion de mas de cien mil almas. Magníficos talleres, potentes aparatos de fuerza, máquinas de múltiple aplicacion, almacenes de capacidad incalculable, ferro-carriles de acarreo, muelles de desembarco, estaciones telegráficas, casa de correos, via férrea en combinacion con las líneas generales, servicio contra incendios, y cuanto una industria perfeccionada y numerosa puede exigir para su mayor desarrollo, todo se ha implantado é instalado allí con condiciones de ejercicio permanente. Los diversos pueblos á su vez han contribuido, en competencia tan dispendiosa como utilizable, al engrandecimiento de la extensa localidad. Palacios, casas, tiendas, templos, hospederías, granjas, museos, establos; lo que recrea, lo que instruye, lo que sirve y lo que se necesita, todo lo han llevado con el sello característico de su nacionalidad, y los recursos de su ingenio y de su tesoro. Tales y tan numerosos elementos de accion, tales y tan numerosos ejemplares de riqueza, son los que deben principiar á destruirse el 31 de octubre inmediato. Un grito de doloroso asombro se escapa inadvertidamente de todos los labios para preguntar: ¿por qué? Y la respuesta exaspera en vez de contener el clamor de las gentes.

El Campo de Marte lo necesita la ciudad de Paris, ó mejor dicho, el pueblo de Francia para simulacros militares y maniobras de guerra. Su uso actual ha sido mercenario y de figuron; su lucha pacífica, su batalla cariñosa, eran entreacto pasajero del drama constante de exterminio y muerte en que sueñan á toda hora la diplomacia y la política. Caiga el palacio de los quinientos metros de largo, arrácese la superficie de las catorce hectáreas, vuelva al Sena el torrente fertilizador que arroja cuarenta toneladas de agua por minuto, trónchense las chimeneas que generan fuerza de ochenta mil caballos de vapor, destrúyanse los caminos, arránquese los árboles y las plantas; que todo ceda su puesto civilizador y útil á un sistema novísimo de guerrillas ó á un simulacro de infalibles condiciones de muerte. — Esta extraña coincidencia de usos que, á la verdad, la ha producido una de tantas casualidades de la historia, favorece, decíamos, el clamor de las gentes en contra del cumplimiento del programa universal.

Pero ¿qué otro programa ha de sustituir al acordado en vista de las razones que expusimos antes? — Un ingeniero se levanta de su modesto escritorio de estudio, y le dice al emperador de Francia: — « No toquemos al Campo de Marte en sus construcciones ni en sus elementos de produccion: dejemos que el público se lleve lo que ha traído, y siga trabajando en mejorar y discurrir para la época mas ó menos próxima de otro certámen. Las exposiciones, en efecto, deben tener una conclusion para que sea lógico que tengan otro principio; pero no destruyamos la obra de tanto ingénio ni el importe de tantos tesoros. Hagamos del palacio una enorme fábrica internacional, y del parque un abrigo para las necesidades de esa fábrica. Los trabajadores de cualquier país, de cualquier industria y de cualquiera condicion social, por estrecha que sea, pueden tener allí fuerza para los movimientos

de su mecanismo, taller para el trabajo, tienda para el expendio, enseñanza para lo que ignoren, ayuda para lo que necesiten, recursos para su vida, recreo para su ánimo, emancipacion para su actividad, y soluciones á todos los problemas que origina el forzado monopolio de la industria. Hoy que se desea proporcionar al trabajador los medios de ejercer por sí propio las dotes de su inteligencia ó de sus manos, se presenta la oportunidad de conseguirlo sin inconveniente alguno. Una corta suma de su parte bastará para proveerle del salto de agua, del empuje de vapor, del local de trabajo, del museo de exposicion, del almacen de ventas, y de cuantos recursos representados por el capital, impedían hasta ahora el establecimiento de las industrias reducidas y pobres; saber hacer bastará para poder hacer, y la lucha que comienza imponente entre el dinero y el trabajo, entre el colectivismo y el individualismo, obtendrá una segura tregua que puede conducir á una solucion. »

Hé aquí en conjunto teórico el programa del ingeniero Sr. A. Brissac, que concilia la conservacion del Campo de Marte con el forzoso término de la Exposicion universal. A la sola enunciacion de la idea, las gentes se han parado, las controversias se han suspendido, y el mismo Emperador ha llamado á su estudio el pensamiento y los datos del ingeniero, aun despues de las declaraciones oficiales que anunciaban el designio irrevocable de que todo desapareciera á la fecha ordenada; lo cual demuestra claramente que Napoleon III, excitado por la opinion pública y tal vez lamentando que todos los planes propuestos hasta el dia se apoyaran mas en el sentimiento que en la razon, desea encontrar un medio práctico de que la maravilla de su tiempo se conserve; temeroso quizá de que la historia le achacase algun dia, en son de parodia á las terribles palabras del tirano de Roma, esta inverosímil aunque oportuna frase:

— « Quisiera que todo el ingenio del mundo se reuniese en un solo lugar, para tener el gusto de destruirlo. »

LAS DALIAS.

En la exposicion florícola del jardin de horticultura, las rosas dejaron su puesto á las dalias durante la última quincena, lo que equivale á decir que la modestia tuvo que ceder el campo á la vanidad. La dalia es efectivamente un emblema de la soberbia y altanería de que no se halla exento el mundo de los jardines: tiene abolengos y pergaminos, crece con mas rapidez que las otras flores, se levanta sobre todas las que la rodean, las cubre desdeñosamente con su follaje, multiplica hasta lo infinito los colores que opondrá á los rayos del sol con insolente atrevimiento, y disfruta el aura de la popularidad así como los caprichos de la moda. Pero para que en todo se descubra un principio eterno de justicia, la naturaleza ha negado á la dalia el aroma que concede á otras flores menos bellas, y, en cambio de su aparente virilidad, le ha dado una endebles interior que no envidiarían por cierto sus mas humilladas rivales: la dalia con todo su lujo de vestidos, con toda su arrogancia de proporciones, con toda su esplendidez de matices, es la primera flor que sucumbe al hálito del invierno. Podría muy bien ser comparada á una mujer hermosa sin talento y sin sangre: magnífica para un espectáculo de los ojos, pero punto menos que inútil para el trato del alma.

Aun se siente dentro del invernadero donde reina con esplendor incomparable, el delicioso aroma que dejaron las pobres compañeras de la quincena anterior, barridas despiadadamente por el ímpetu revolucionario de la moderna floricultura; y como el genio á quien se arroja de su alcázar de gloria deja inscrito en las paredes un testimonio elocuente de su paso, que no puede menos de humillar al que sin títulos lo sustituye, así las rosas se dejaron allí el trasunto de su existencia, para mortificacion de la vanidad de las dalias. Un ciego que entrase en el local diría que estaba rodeado de rosas, como si entrara en un salon de mujeres bellas que no supieran responder á sus preguntas, diría que estaba solo y esta equivocacion de los ciegos es una medida exacta del valor absoluto de cosas y personas. Las dalias son unas señoras que no saben hablar: las rosas son unas flores que huelen hasta despues de muertas.

Tan cierto es lo que decimos, que la mayor preocupacion de los floricultores consiste en estudiar la manera de introducir un aroma en el cuerpo de la dalia. Muchos ensayos se han hecho

muchos métodos se han intentado; pero la dalia sigue inodora, como sigue sin talento la criatura á quien la naturaleza se lo negó en absoluto. Para compensar esta falta, los jardineros se han fijado en el color, que es lo que hasta ahora responde á sus afanes; y justo es decir que los franceses juegan con el color de las dalias como con el color de las telas: bajo este aspecto la exposicion es muy notable, pues aun cuando no han alcanzado todavía el fantasma de la dalia azul para el que tantos premios hay ofrecidos, las tienen ya negras muy hermosas, y otras de color de amaranto con corona blanca que parecen manchadas por un miniaturista. Sin embargo, las dalias francesas, únicas que existen en el jardin de horticultura, como es natural, no llegan ni con mucho á las de la familia belga, que pasa por la mejor, ni aun á los de la especie española aclimatada recientemente en nuestros jardines: el arte, por asiduo é inteligente que sea, no puede sustituir en toda su extension á las condiciones naturales del suelo; y para flores como para frutos no es el suelo de Francia el mas privilegiado de Europa ciertamente, aunque el arte francés no deja nada que desear en su comparacion con todos los restantes.

Las dalias de la actual exposicion que en infinito número y variedades sin término presenta la floricultura francesa, nos parecen un alarde de ingenio mas caprichoso que útil: nosotros preferiríamos ese trabajo sobre plantas y flores que á la belleza de la forma uniesen los atributos de la esencia; pues flores sin olor en que se invierte tanta actividad y tantos afanes, no pueden menos de traer á la memoria el enorme trompeton que el ganapan aquel soplabá en el concierto, sin producir sonidos, y que le obligó á exclamar cuando no querian pagarle su estéril trabajo: — « ¡Pues si este instrumento sonará!... »

PROTECCION Á LOS ANIMALES.

Nadie ignora que existen en Europa sociedades protectoras de los animales, aun cuando no es muy comun el conocimiento de su origen y de los medios de accion con que cuentan actualmente para conseguir los fines que se proponen. Ellas han acudido á París, como todos los progresos del orden moral, y merecen por consiguiente de nuestra parte una atencion expresa, tanto mas cuanto que pertenecen al extenso grupo de instituciones que por desgracia son completamente desconocidas en nuestro pais.

La iniciativa de la idea parece que corresponde á Francia. Por los años de 1802 el Instituto francés puso á discusion el tema siguiente: — « Hasta qué punto interesan á la humanidad los tratamientos bárbaros que se dan á los animales, y qué leyes conviene hacer sobre la materia. » — El doctor Grandschamp contestó inmediatamente á ambas cuestiones en una obra intitulada: « *Ensayo filosófico* »; y aunque en su patria misma no tuvo el asunto por entonces ulteriores resultados, tal vez las doctrinas expuestas en la obra, sirvieron á Lord Erskine para elevar al parlamento británico un proyecto de ley represivo contra el abuso de la fuerza bruta sobre los animales, proyecto que fué adoptado en 1822 con algunas variaciones, propuestas por el filántropo Ricardo Martin. Si la idea, pues, pertenece á Francia, su realizacion, como tantas otras veces, corresponde de derecho á Inglaterra; y en efecto, dos años despues de aprobado el *bill*, se creó en Londres una sociedad propagadora del pensamiento y mantenedora de la ley, á cuya iniciativa práctica se deben todos los asombrosos resultados que en el dia se tocan, merced á la accion de los gobiernos y al concurso de los pueblos mas adelantados de Europa. Hoy existen cuarenta sociedades de estas en la Gran Bretaña, diez y nueve en Prusia, diez y seis en Suiza, diez en Mecklemburgo, siete en Austria y Rusia respectivamente, cinco en Sajonia, cuatro en Francia é Italia, tres en las ciudades Anseáticas y los Estados-Unidos, dos en Baden, Weimar, Wurtemberg, Holanda y Noruega, y una en cada cual de las naciones Bélgica, Altemburgo, Baviera, Strelitz, Reuss y Polonia. A esta accion particular de los pueblos, hay que añadir el concurso legislativo de los gobiernos, de Inglaterra primero, de Wurtemberg, Hesse, Francia y Dinamarca despues; con mas la celebracion de tres congresos internacionales verificados en Dresde, Hamburgo y Viena, en los cuales se han discutido los medios de llevar adelante el fin que esas leyes se proponen, y no es otro que el mejoramiento de la suerte de los animales domésticos, dentro de una idea de justicia absoluta y de un principio popular de higiene.—

Hé aqui las inscripciones consignadas en el pabellon construido en el Campo de Marte por una de las sociedades protectoras, cuya lectura expresa mejor que otras explicaciones el pensamiento moral de los asociados:

« La crueldad con los animales (dice una) hace al corazon insensible para los sufrimientos de los hombres. »

« El que ama tiene derecho de ser amado; el que sufre tiene un título á la piedad. »

« El hombre es rey de otros seres inferiores; pero no debe ser su tirano. »

« De la brutalidad contra el animal á la crueldad contra el hombre, no hay mas diferencia que la víctima. »

« Sin la compasion por los animales no hay educacion completa ni corazon bueno. »

« Dios no nos ha dado un corazon perverso contra los animales y uno benévolo para con los hombres. »

« La compasion no debe cesar hasta que cesa el dolor. »

Estas y otras máximas por el estilo advierten desde luego al observador que visita el local, cuales son las tendencias de todos los objetos que en él se exponen. — Lo primero que se halla es una librería completa sobre la materia, escrita en varios idiomas por distintos autores. Esos libros contienen no solo la moral divina y la moral social aplicada al trato de los animales domésticos, sino el arte de cuidarlos y utilizarlos con mayor ventaja del hombre y menores molestias del bruto. Siguen á esta parte didáctica de la exposicion los medios materiales de conseguir el intento en la práctica de la vida; y allí en infinitos ejemplares de múltiples aplicaciones, se encuentran objetos tan notables y curiosos como cascos-zapatos para caballerías de uña blanda y para andar sobre la nieve sin temor de resbalones; tijeras para esquivar sin molestia; carros y atalajes para perros de tiro, acomodados á la índole del animal; yugos cómodos para toda clase de bestias; herraduras provisionales de sencilla aplicacion para cuando los caballos se deshierran en medio de un camino; wagoes de ferro-carril con abrevereros para que el ganado que viaja no sufra los inconvenientes de la sed; cuadras portátiles para embarcar bestias en los buques; útiles é instrumentos de curacion, hábilmente estudiados y contruidos; bombas de aire para hacer menos sensibles los dolores en las operaciones quirúrgicas; colleras de muchas clases, compuestas de anillos y resortes que facilitan el tiro y favorecen con desahogo los movimientos del animal durante el trabajo; orejeras que tapan los ojos en un momento para contener el impetu de la carrera y excusar el abuso del freno; mecanismos de contencion para los ómnibus, que principian bajo la planta del pié del cochero y terminan en la punta de la lanza, los cuales detienen con tanta frecuencia como se necesita la marcha del carruaje, sin destrozár la boca ni la nariz de los caballos; instrumentos de veterinaria con resortes para sujetar los animales que se operan, sin recurrir á la bárbara costumbre de retorcerles el hocico con cordeles; frenos automáticos que excusan la violencia en un solo punto, y ejercen su accion con mas eficacia que los dolorosos; bastones de sencilla cuanto ingeniosa forma, que hacen descansar en el suelo la carga de las bestias mientras están paradas; y finalmente, entre otros muchos objetos de análogo destino, descuella un aparato para desuncir, que en un segundo separa completamente del carruaje en marcha los animales que lo arrastran, previniendo así accidentes desgraciados tan frecuentes como inevitables.

Tal es el aspecto general de esa curiosa exposicion, que, como otras de su clase, se destina principalmente á ejercer propaganda de la idea entre las gentes que no han caído en ella, ó que cayendo miraron con indiferencia el ejercicio de ciertas prácticas que parecen ociosas á primera vista. Dentro del pabellon se comprende bien que si la moral no exigiera del hombre un tratamiento humano con los brutos, el interés y la industria del hombre mismo le indicarian la conveniencia de adoptarlo. En nada influye tanto la mala vida que se dé al animal, como en el deterioro de sus fuerzas trabajadoras y en el acortamiento de sus dias útiles y reproductivos: una bestia castigada y mal servida en sus necesidades, es un capital que se destroza con bárbara prodigalidad; al paso que una bestia cuidada y favorecida en su trabajo, es una caja de ahorros para el que la posee.

La falta de educacion moral y los instintos salvajes de las gen-

tes que por lo comun lidian con los animales, son causa de que esas verdades tan simples no penetren en sus rudas imaginaciones, con perjuicio particular y público á la vez; pero por lo mismo se necesita que gentes de otra clase á quienes está encomendada la vigilancia sobre el mal y la defensa de los fueros de la justicia, se reúnan en sociedades protectoras y acometan empresas como

la de que se trata. Nosotros los españoles estamos necesitados como ninguna otra nacion de pensar en proteger los animales, y sin embargo la obra no ha penetrado en nuestro país, segun lo muestran los datos anteriores. Aparte de que la violencia meridional influye en la grosería de las costumbres, y por lo mismo requiere moderadores artificiales, el estado de nuestra ganadería



CRISTALERIA

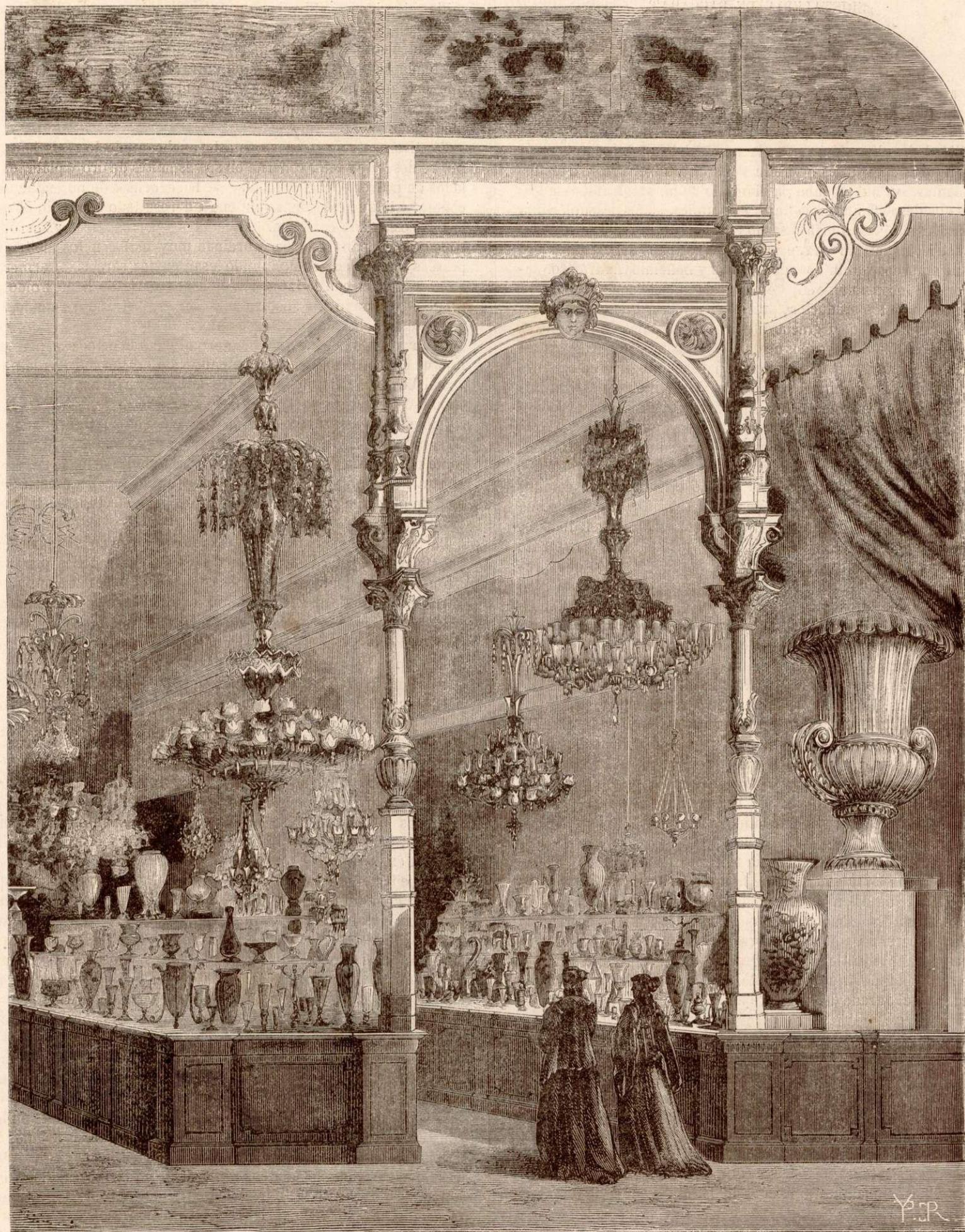
y de nuestra agricultura claman por un sistema que armonice respecto á este punto la humanidad y el interés. Nuestras razas de animales trabajadores y productores están perdidas por la falta de cuidado, la mala alimentacion y el castigo: en ninguna parte se ven como en España esas bestias flacas y esos ganados asquerosos que á fuerza de número y de palos prestan afanosamente

su labor ó su producto. Ni la locomocion ni la labranza, que constituyen los primeros elementos de la riqueza pública, pueden prosperar en un país donde los animales se miren con la cruel indiferencia que en el nuestro: las conducciones serán lentas y caras, la maquinaria se resistirá al cultivo de la tierra, y todo aquello para que necesite el hombre el auxilio de la sangre bruta,

sufrir los entorpecimientos ocasionados por la endebles y miseria de esa misma sangre.

Comprendemos que no es tarea fácil ni breve una regeneracion en este sentido; pero fuerza será que se principie alguna vez, si los beneficios han de tocarse algun día. Las asociaciones protectoras de los animales deben comenzar en España por una liga de

labradores que se comprometan á prohibir á sus criados y gañanes el mal trato de las bestias: un expediente muy sencillo bastará para conseguir este propósito, y es que el hombre á quien por esa causa se despida, no pueda ser admitido en el servicio de ninguno de los asociados. Además, entre nosotros convendria adoptar el sistema inglés, que encomienda al individuo una gran



DE BACCARAT.

parte de la accion protectora. Los ingleses, inscritos en una de esas sociedades, se juramentan para impedir por sí propios toda agresion injusta que presencien; y como cuentan con las simpatias del público y el apoyo de la autoridad, han alcanzado mas éxito con la suma de advertencias individuales, que con la energia y severidad de las leyes. Si en vez de mirar nosotros con indife-

rencia, como lo hacemos, los horrores que cada dia presenciamos en las calles, hiciésemos siquiera una denuncia á los agentes de la autoridad, y estos se hallasen obligados á prestarnos su cooperacion, las ventajas en favor de los animales se tocarian mas pronto de lo que parece. Despues irian viniendo las perfecciones del sistema; porque abolida la impunidad, y temerosos del castigo

los perpetradores, se operaria en los ánimos una reaccion favorable hácia un punto que todos desdeñan hoy, con lo cual ganarian no poco la moral y el interés, así como la no muy satisfactoria fama que con relacion á ciertos perfiles sociales tenemos los españoles en Europa.

CRISTALERÍA DE BACCARAT.

Es el cristal en la Exposicion de París una materia tan ostentosa, rica y de casi tantas aplicaciones como el hierro. Con hierro, cristal y gutta-percha, están fabricados ó podrian fabricarse las cuatro quintas partes de los objetos exhibidos: estos tres elementos industriales, emblema de la fuerza, de la hermosura y de la docilidad, han llegado á ser en la mano del hombre de nuestros dias mucho mas útiles y productivos que aquel oro y aquellos diamantes con que soñaba la alquimia de nuestros antepasados. Y es que desde la alquimia hasta la química, se ha descubierto la verdad absoluta de que la cosa no es nada y el trabajo lo es todo.

Austria, Inglaterra y Francia son las naciones del cristal ahora como siempre; pero aun cuando ingleses y bohemios figuran con superioridad incontestable en este género de industria por la limpieza y afinacion de los productos, preciso es confesar que los franceses han conseguido con su gracia difundir los cristales de su fabricacion por encima de todos los otros. Entre las muchas exposiciones parciales de cristalería que hay en el palacio, ninguna llama tanto la atencion del público, aunque todas atraigan en general la mirada de las gentes, como la exposicion del Sr. Baccarat.

Es este un opulento fabricante de la Lorena, cuyo establecimiento produce toda especie de cristalería al impulso de los mecanismos mas modernos y con el auxilio inteligente de dos mil operarios.

La fabricacion abraza desde el simple cristal de uso comun, hasta esas piezas colosales de que da perfecta idea el grabado que acompañamos á estos apuntes. Dibujo, colorido, cincel, todo es admirable en la coleccion Baccarat; y lo mismo la enorme fuente de ocho varas de altura por tres y media de diámetro que presenta en el centro de su coleccion de muestras, por la cual pide diez y seis mil duros (y los vale de sobra), como las arañas, lámparas, jarrones, jardineras, candelabros, vasos y copas que en infinito número y variada clase exhibe con elegancia singular, todo contribuye por su forma á esa generalizacion de que hablamos antes, y es hoy el elemento principal ó casi exclusivo de las industrias. Una innovacion de gran importancia se distingue en estos productos: las asas de la mayor parte de las piezas no son fijas como hasta ahora, sino movibles dentro de sus propios goznes de cristal; y las roscas y tornillos que sujetan la armadura de los objetos complicados, son asimismo de la propia materia, como lo eran con admiracion de nuestros abuelos algunas que otras copas que pasaban por alhajas de inestimable valor en tiempos antiguos.

Baccarat trabaja el cristal como se trabaja la madera ó el barro; pero mas que en la afinacion de la materia primera, ha conseguido sus triunfos en la forma: si, impulsado por el éxito que alcanza en esta Exposicion, consigue dotar á los cristales de Francia de la transparencia y puro color que ostentan los bohemios, llevará, aun con mas justicia que lo lleva hoy, el gran premio de honor que sobre la industria de la cristalería de todos los países le ha concedido el Jurado del suyo propio.

ARMAS DE CAZA.

Todo el mundo sabe que el cazador es un tipo social digno de estudio, cuyos caracteres guardan analogía desde el que afronta la fiereza de los leones en la selva, hasta el que persigue á los inocentes pajarillos que alegran con sus cánticos las enramadas de los jardines. A cualquiera de ellos indistintamente se le entretendria largas horas refiriéndole las armas y útiles de caza que hay en la Exposicion, con solo dividir en dos partes el relato: una dirigida á los ricos y otra á los pobres, ó como si dijéramos, á los soberbios y á los humildes de la caza; porque el cazador, con ser uno en sus aficiones, en sus vanidades y en sus mentiras, se divide, en cuanto á la forma del ejercicio, en dos grupos diferentes: el que hace alarde de rudeza y sobriedad, y el que despliega un lujo propio de la dama mas almibarada y melindrosa. Para ambos habria, sin embargo, materia abundante de entretenimiento, si otros asuntos de mayor interés práctico no demandaran preferentemente nuestra atencion: con todo, les asomaremos

á los escaparates donde haya novedad, principiando por el del conocido armero Lefauchaux, y allí les mostraremos una escopeta que vale treinta mil duros.

Delante de esta reina de las armas de caza, lo primero que debe ocurrírsele al cazador rico es si para usarla habrá de cargarse con pólvora de oro, cartuchos de encaje y balas de topacio: mientras que al cazador pobre se le vendrá á la memoria la conversacion que suelen tener con los gazapos los conejos canosos y de colmillo retorcido: — «Si veis entrar (les dicen) por entre las matas un caballero bien vestido, con arreos muy nuevos y una escopeta muy reluciente, seguid rumiando vuestros tomillos y cantuesos sin temor alguno; pero si el que entra es un labriego ó cosario que viste unos malos zahones y calza abarcas y lleva la escopeta atada con tomiza, daos por muertos como no tengais á mano la madriguera.»

Efectivamente: con la escopeta Lefauchaux de los seiscientos mil reales, cuyo valor consiste en sus esmaltes de oro y plata cuajados de pedrería, casi debe tenerse la seguridad de no matar un conejo, y lo que es peor, se obtiene un resultado contrario al de la apotósisis de la caza; porque montes y perros, tiros y zurrón, trasnoches y pan duro, se coordinan muy mal con los afeites y preseas que las damas de mundo usan en los saraos. El armero afemina la caza con la intencion de enaltecerla. No hemos oido á ningun aficionado que suspire por esta escopeta, aun cuando sí por otras muchas de su célebre autor.

Las armas de Lepage no tienen oro ni piedras preciosas, pero el lujo de las cinceladuras es extremado y de mucho mérito: la novedad de este fabricante consiste en sus cartuchos de caoutchouc.

Laine ha expuesto escopetas de tres cañones cuyo resultado es poco práctico, á lo que se dice. Sin ser tres mas que dos, ni tantos como muchos, la escopeta de Laine pesa y abulta demasiado, embaraza la accion y no resuelve ningun problema de cacería: el afan de ofrecer alguna cosa nueva que cause efecto, será tal vez origen de este arma singular.

Portalier, mas ingenioso y mas conocedor quizá de los caprichos del aficionado, ha construido escopetas de dos cañones por dos sistemas diferentes: uno Lefauchaux y otro de recámara antigua, para que el cazador poco decidido por una de las dos armas tenga donde escoger en una sola pieza. De este modo cree conseguir la satisfaccion de todos los gustos, y facilitar las experiencias sobre el campo.

Finalmente, Pondevaux ha llamado la atencion sobre sus escopetas por la bondad unida á la baratura, y mas que nada por el extraño recurso de construirlas con arreglo á la configuracion física del individuo que ha de usarlas. El cazador de cuello corto como el de cuello largo, y el de brazos ú hombros defectuosos, así como de vista cambiada, pueden escoger en la fábrica de Pondevaux el arma que les venga bien, ó mandar sus medidas ni mas ni menos que si se tratase de un gaban ó unos pantalones: cada escopeta, pues, parecerá hecha de encargo para el cazador que tire con ella.

Esto, en cuanto á los armeros de Francia, que han querido presentarse como innovadores. España y otros países exhiben á su vez colecciones de escopetas, mas ó menos numerosas, aunque notables todas. — Los Sres. Zuazubiscar é Irazabal, de Guipúzcoa, figuran dignamente al lado de franceses y belgas en armas del sistema Lefauchaux y otros distintos: distingúense por su afinacion, su ligereza y sus cómodos precios, demostrando que no sin grandes razones de justicia y de conveniencia ha encargado el gobierno francés al primero de estos fabricantes la construccion de millares de fusiles para su ejército. La fama de las armas de caza vascongadas se sostiene en París esta vez con el lucimiento que se ha sostenido tantas otras.

Bélgica, como de antiguo, ocupa un lugar muy preferente en la construccion de cañones de escopeta: y los ingleses, prusianos y rusos han presentado tambien ricas colecciones de armas de esta clase, en que, como los diamantes respecto á las señoras, se fijan con amor absorbente las miradas de los aficionados. Un estudio sobre la caza y sus incidencias en el Campo de Marte podria ocupar volúmenes enteros.

CHOZAS Y TIENDAS.

Hay una nacion en Europa cuya vida interior es mas ignorada de los europeos que la de los países mas remotos. Esta nacion es Rusia, á quien si nos acercamos en breves horas por el ferro-carril y nos comunicamos en breves instantes por el telégrafo, no cono-

comos ni de oidas respecto al mecanismo interior de su múltiple existencia. Ella misma ignora quizá en qué consisten los cuatrocientos cincuenta millones de hectáreas que posee en Europa, ni quiénes son, cómo son y qué han de ser mañana los sesenta millones de habitantes que imperfectamente contó en 1858. — Nosotros juzgamos de Rusia por lo que revelan San Petersburgo, Moscou, Odessa, Riga, Vilna y algunas otras ciudades mas: oímos los lamentos de Polonia, sentimos el crugir de los grilletes de Siberia, escuchamos el fragor de la artillería del Cáucaso, y suponemos cuál será la forma en que vivan las sesenta y nueve provincias del imperio, bajo el chasquido del látigo de sus gobernadores. Pero ni aun de eso mismo sabemos nada.

Contemplando la Exposicion universal es como se distingue á Rusia en sus dos aspectos: el civilizado y el salvaje, el que la equipara á las naciones europeas mas adelantadas, y el que la relega á la barbarie de los mas ignotos pueblos asiáticos. Dentro del palacio tienen los rusos una industria, una ciencia, un arte y un tipo de costumbres como los de los otros pueblos con quienes están en contacto; pero en el parque ninguno presenta como ellos las tiendas y las chozas donde viven numerosas tribus, que casi podrian formar naciones, arrastrando la existencia nómada é indefinida de los pueblos primitivos. Rusia no se ha ocultado de exponer á la vista del mundo las tiendas esféricas cubiertas de tapices bordados con vivos colores donde habitan sus nacionales de las orillas del Caspio, ni las chozas de cortezas de árboles donde se alojan las razas de Tarqui: por el contrario parece como que hace ostentacion de ellas, en son de contraste con sus adelantos de esta parte occidental del imperio, y en son de amenaza por lo extenso y numeroso de sus elementos de poder. Y efectivamente, una nacion que á vanguardia lleva los caracteres civilizadores de todas las otras, y deja á retaguardia millones de individuos guerreros y cazadores sin patria y sin hogar, prontos á huir con cualquier pretexto del suelo en que nacieron por la pobreza de la tierra, los rigores del clima ó el hábito de sumision á sus despóticos gobernantes, es un país que debe ser estudiado con atento recelo por la Europa, mucho mas cuando él mismo se sustrae al concierto comun de los destinos de Occidente. Las chozas y tiendas rusas del parque, no son á la verdad tranquilizadoras como las casitas de trabajadores y las ciudades obreras de Francia y de Alemania: estas representan estabilidad, arraigo y garantías de orden, al paso que las otras indican un estado transitorio, un movimiento errático del que provisionalmente acepta lo que le dan, sin perjuicio de preferir mañana una vida mejor en punto diverso y condiciones distintas.

No presentan el mismo carácter amenazador otras tiendas levantadas en el Campo de Marte por una nacion mas vecina todavía, aunque tambien menos apegada á la Europa; por el imperio de Marruecos. Los marroquíes, que no han traído á la Exposicion mas que el modelo de sus tiendas de campaña, el mayor de los cuales solo se distingue por su gran tamaño y por su aspecto de miseria, no ofrecen como los rusos un contraste civilizador que los dirija, ni unos elementos de poder que los haga temibles. Si la tienda del emir Al-Mumeynin,alzada en el parque coincidiera con una industria y una ciencia y un arte en el palacio, podria temerse que estos últimos acaudillaran alguna vez las kabilas que tan mezquinamente viven en las vertientes del Atlas; pero cuando la barbarie se encuentra sola, la civilizacion puede burlarse de ella con facilidad. No así cuando barbarie y civilizacion marchan unidas, como en el imperio ruso, que entonces puede esperarse el día en que muchos millones de criaturas se presten á cambiar las inhospitalarias regiones del Norte, por una tierra mas fértil y agradable, guiadas por el instinto ambicioso de una potencia sabia y bien regida, que aproveche tantos recursos de fuerza para realizar sus sueños de dominacion.

DOS GRANDES PREMIOS.

Los dos hermosos cuadros que publicamos á la espalda de estas líneas coronados ambos con premios de honor en el concurso de bellas artes, son quizá los de mayor importancia que figuran en la Exposicion universal. Ellos, sin embargo, á pesar de su incuestionable belleza, corroboran el juicio poco lisonjero que acerca de la sublimidad del arte en el certámen de Paris consignamos en nuestro número anterior. Ni uno ni otro pertenecen al idealismo del pensamiento ni al idealismo de la forma que constituyen el conjunto ideal de las bellas artes. Cuadros de género histórico, con tendencias al género social, son dignos sin duda alguna de la

distincion que se les ha otorgado; pero permítasenos creer que esto sea á falta de otros cuadros en que el alma del observador se elevase á mas altos pensamientos, ó en que su vista fuese arrebatada por mayores encantos de la forma. París ha carecido de esas revelaciones artísticas que conducen á la percepcion de los misterios de la fé, de los entusiasmos de la historia, de la glorificacion de la virtud, y casi diríamos de los horrores del crimen. Su arte es erudito, inteligente, hábil y apropiado á las circunstancias de los asuntos en que se emplea; mas ni como creacion ni como hecho ha mostrado esta vez los rasgos característicos de una gran época. Habia razon para esperar mas del certámen de 1867.

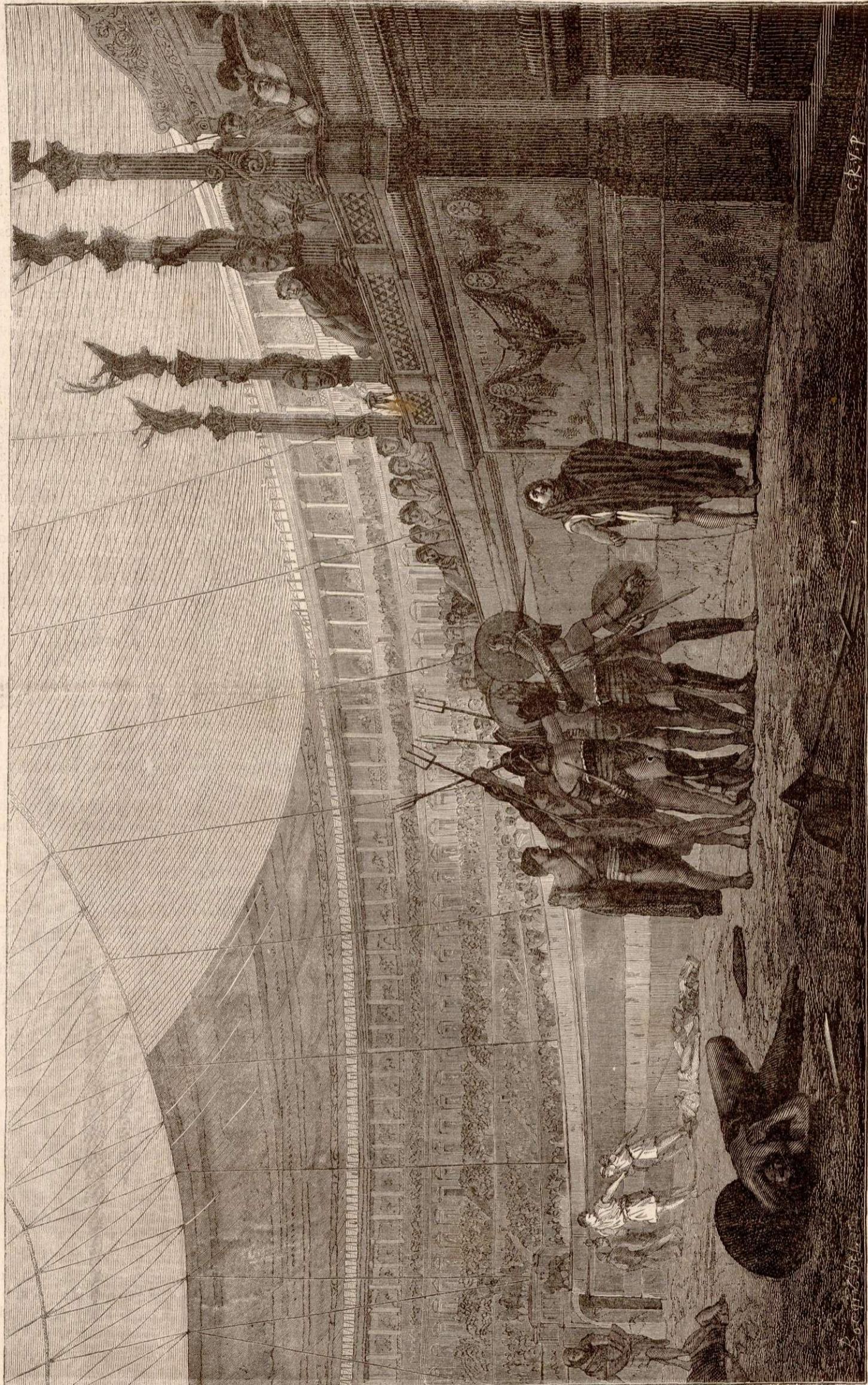
El Sr. Gerôme es un pintor muy conocido en el mundo de las artes por su larga carrera y su loable fecundidad: él es entre los artistas de fama en Europa, el que mas cuadros ha llevado á la Exposicion, persistiendo en la honrosa costumbre de no desdeñar al público como suelen hacerlo los otros. Sus obras se distinguen por la novedad en tratar los asuntos, y por la manera hábil de burlar los escollos de un realismo á que su imaginacion le conduce voluntariamente: díganlo sino los lienzos del *Duelo de Pierrot* á la salida del baile de máscara, y el de la bella ateniense absuelta por el Areópago en vista de la hermosura de sus formas. El mismo cuadro de *Los gladiadores romanos* que publicamos hoy, y á quien parece que el Jurado se ha referido al otorgar un gran premio, es mas realista que ideal. Cualquiera diria que se trata en él de mostrar el circo de Roma con todos los pormenores de su magnífica arquitectura y las incidencias del bárbaro espectáculo, mas bien que el elocuente saludo dirigido á César por los que van á morir para entretenerle. Este cuadro, con toda la apariencia de una gran obra de historia, se nos figura una gran obra de costumbres. La verdad de la escena, la exactitud de las tradiciones en que se apoya, y el giro magistral de su composicion, embargan el ánimo del que lo contempla, aun cuando dejen algo que desear á los vuelos elevados del espíritu: no hay víctima ni hay héroe; solo hay pueblo romano sobre que discurrir.

La obra del Sr. Ussi, por el contrario, es un drama íntimo de la historia, en el que se reduce el campo imaginativo á los límites del sentimiento individual. Gualtero de Brienne, dictador de Florencia durante la revolucion del siglo XIV, es obligado á abdicar el poder por los mismos que se lo concedieron, en el estrecho recinto de su propia cámara. Sin ser este asunto de los que hayan influido concretamente en los destinos humanos, es bajo el punto genérico de la idea un pensamiento de indisputable importancia pictórica: siempre inspirará grande interés el despojo tumultuario de la autoridad, ya que la experiencia nos muestre que no ha producido nunca ejemplares enseñanzas.

El pintor florentino Ussi se apodera de este rasgo de la historia de su país para ejecutar una obra de estudio, en que los mas exigentes apenas hallan reproche que dirigirle. Bien concebida, bien compuesta y bien pintada, su autor se propuso excusar largas páginas de crónica para exponer á la consideracion de las gentes los mas sencillos pormenores del episodio revolucionario. Cada una de las figuras dice lo que es, lo que quiere y lo que hará: hay caracteres, hay tipos, hay vitalidades aisladas en este cuadro. Lo que parece que falta á su conjunto es ruido y confusion, vaguedad y fantasia tumultuaria. A pesar de que cada personaje se agita dentro de sí mismo, todos ellos no bastan á producir una agitacion general en el aspecto de la obra: si fuera posible mirarla sin verla, pareceria que era un asunto tranquilo el que se trataba. — Hé aquí el rasgo de ingenio que en el pintor italiano echamos de menos para tener su cuadro por una manifestacion artística de primera clase; lo cual no obsta para que le consideremos digno de la distincion especial que se le ha otorgado y de las atenciones públicas que constantemente recibe desde su puesto.

En resúmen: las dos obras de que tratamos ahora, así como las muchas otras notables de que nos es imposible tratar en los reducidos límites de nuestra publicacion, manifiestan que el arte se sabe hacer en estos tiempos mejor que nunca; que la historia como las costumbres se pintan con erudicion y propiedad; que se compone con talento, que se dibuja con pureza, que se colora con exactitud; pero que todas estas dotes no bastan por sí solas á producir la inspiracion artística, ó al menos no la han producido para el concurso de 1867, de esos grandes ejemplares que habia derecho á esperar en la época en que se celebraba.

DOS GRANDES PREMIOS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BELLAS ARTES.



LOS GLADIADORES EN EL CIRCO ROMANO: MORITURI TE SALUTANT. (Cuadro de Gérôme.)

CKXP

Bocour-bell



REVOLUCION DE FLORENCIA : ABDICACION DE GUALTERO DE BRIENNE. (Cuadro de Ussi.)

AMBULANCIAS.

Terminábamos el otro día nuestras observaciones sobre la reunión filantrópica encaminada á proporcionar socorros á los heridos en la guerra, por un pensamiento que estaba sin duda en la imaginación de todos nuestros lectores, como lo había estado en los labios de todos los asistentes al Congreso: el mejor remedio para la guerra sería la paz. Pero una experiencia triste nos ha enseñado que desde que la palabra PAZ fué pronunciada en las orillas del Garona por unos augustos y poderosos labios en 1852, se han manchado de sangre inocente, con abundancia espantosa, los campos de Crimea, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Italia, Estados Unidos, Marruecos, Dinamarca, Prusia, Austria, Perú, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Plata, Cáucaso, Méjico, Indias, China, Cochinchina, Grecia, Turquía, Principados y Estados alemanes, y otras comarcas de que quizá no hacemos memoria en este momento. La vida y la hacienda de las familias han sufrido violentas perturbaciones, y millares de individuos han perdido su existencia en la mejor edad, bien á impulso de las armas, bien á consecuencia de la peste, ó ya por abandono y falta de recursos, que es lo más terrible, cuando los elementos destructores del arte novísimo de la guerra ejercen su poderosa acción entre los ejércitos. El tiempo de la catapulta y del fustíbulo se echa de menos, por bárbaro que nos lo pinte la historia, ante el tiempo del cañon rayado, la pólvora comprimida y los fusiles de aguja.

En contraposición á estos progresos crueles, espíritus elevados se asocian para aliviar, ya que no puedan impedir, tantos y tantos males. La princesa Helena Paulowna, hermana política del emperador Nicolás de Rusia, fué quien concibió la idea de las ambulancias, cuyo material se expone hoy en el Campo de Marte. Esta virtuosa señora presenció en los hospitales de Simpheropol, durante la guerra de Crimea, los horrorosos resultados de aquellas frecuentes luchas; vió á heridos y moribundos delirar y agonizar sin conseguir explicarse, porque hablaban una lengua diferente que sus enfermeros y cirujanos; vió á tantos infelices jóvenes faltos de tratamiento médico, de alimentación, de camas, de medicinas, de consuelos religiosos, de manos amigas, y hasta de corazones donde depositar el envío de un recuerdo ó de una frase tranquilizadora de la conciencia, que desde entonces decidió promover, como decimos, la obra de las llamadas ambulancias, abriendo así una nueva puerta á la caridad pública.

Conviene aquí decir, porque este dato es desconocido generalmente, que la mortalidad de la milicia es mayor que en el estado civil, aun componiéndose aquella como se compone de la sávia más escogida entre la juventud de los pueblos; dato que arroja constantemente la estadística, como tantos otros que reforman ideas equivocadas, y que ha contribuido á excitar el celo de los filántropos en favor de las instituciones benéficas que se refieren al ejército. Siendo, pues, en tiempo de paz nociva á la salud la vida práctica del soldado, ¿qué habremos de decir de ella cuando la consideremos en campaña?—Los partes de la batalla de Solferino dicen con espantosa elocuencia, que en esa sola acción fueron heridos por las armas ó los padecimientos, tres mariscales, nueve generales, 1,556 oficiales, y 80,000 individuos de tropa. Calculando solo que cuando hay un enfermo en una casa, son todas las personas pocas para cuidarlo, se comprenderá el abandono y la inasistencia que experimentarán en los campos y en los hospitales de campaña esas muchedumbres de heridos y contagiados, cuya mortandad, en la última guerra civil anglo-americana, se debió en su mayor parte á la falta de recursos. Estos y otros muchos horrores de que se van teniendo cabales noticias, gracias á la publicidad de todos los hechos y á la transparencia de las guerras mismas, han producido las innumerables asociaciones que existen ya de damas rusas, italianas, norte-americanas, prusianas y austriacas, para promover el envío de socorros ambulantes al lugar en que las campañas se verifican.

En tres partes se divide el servicio de las ambulancias: el que puede prestarse durante el fuego y hasta el momento de cesar; el que exige el campo de batalla á la huida del vencido y á la entrada del vencedor, y el que requieren los hospitales de sangre.

Mientras dura la lucha, ó sea el primer momento de las desgracias, los servicios son muy difíciles, y por consiguiente han de ser muy ligeros. Lo que más importa es tapar las heridas y trasportar al doliente con precipitación para prevenir los atropellos, las inflamaciones y las pérdidas de sangre. No hay, pues, que pensar en camas, ni carros, ni otros medios por el estilo: el transporte se ha de hacer á hombros ó en ligeras [caballerías; para lo cual se han imaginado camillas de tela ó de goma con ruedas y sin ellas; artolas que permiten llevar al herido sentado en una acémila; literas y aparejos para colocar á dos á un tiempo sobre la misma: carretones con líquidos y con cocinas donde puedan calentarse aguas y cocimientos de inmediato uso; sacos de vendajes y cajas de instrumentos de ingeniosa forma para que ocupen un reducido espacio en los albardones de las caballerías; y otros útiles semejantes, en que se atiende sobre todo á la facilidad y ligereza de su transporte y de su aplicación.

El segundo servicio comprende ya colecciones de tiendas para aislar en el campo á los heridos; tiendas-hospitales en que puedan albergarse varios con comodidad, merced á las hamacas y otros techos colgantes; camillas de resorte para elevar ó hacer descender los miembros del cuerpo á voluntad del cirujano; botiquines, equipajes, escritorios y demás elementos de instalación provisional; colchones circulares para recoger en poco espacio el mayor número de enfermos, y poderlos asistir y vigilar desde el centro de la tienda por una sola persona; carros de gutta-percha con muelles para evitar sacudimientos en el transporte por los lugares accidentados; camas que se doblan en todos sentidos y sirven de compresas cuando los miembros necesitan una rigidez artificial; coches-literas que se abren por todos lados con el fin de que se facilite, con beneficio del paciente, lo mismo su instalación que su asistencia; camillas de ruedas finísimas y de movimientos suaves; hornos, boticas y chimeneas portátiles con los que se atiende á la alimentación, medicación ó calefacción de los enfermos ó sus albergues; y, por último, aparatos para curar y entablillar de infinitas clases y condiciones.

El tercer servicio, que es el que se refiere á la traslación de los heridos, ya curados, desde la ambulancia al hospital de sangre, se compone casi exclusivamente de medios de transporte para ferrocarriles, por partir la iniciativa de estos socorros de pueblos que están cruzados por esos medios de locomoción. Los wagones-enfermerías para treinta individuos, llevan dentro todo lo que se necesita para comodidad de los mismos, y cuanto puede desearse para su mejor asistencia. Las camillas van suspendidas sobre anillos de gutta-percha que se dilatan suavemente con el movimiento y hacen imperceptible la trepidación del coche: la botica, la despensa, la cocina, el vestuario, todo va colocado perfectamente y en disposición de usarse con facilidad. Son infinitos los sistemas de colchones, camas y asientos para los heridos y operados de todas clases, así como los recursos que la medicina tiene adoptados para proporcionar socorros instantáneos durante esas horas y esos días que suelen mediar desde que ocurre el accidente en el campo, hasta que el enfermo puede residir tranquilo en los hospitales. Finalmente, la previsión alcanza hasta ahora á conjurar los daños que en estos mismos establecimientos suele causar la aglomeración forzosa de individuos en tiempo de campañas activas; porque una triste experiencia tiene demostrado que las malas condiciones de esos hospitales ocasionan á veces mayores estragos que las balas, como sucedió en Crimea, donde la mortandad se elevó dentro de ellos al sesenta por ciento de los acogidos.

Tal es la nueva faz que el progreso moral de las sociedades, opone al vandalismo político de pueblos y gobiernos; y aunque hasta el presente las ambulancias de guerra no llenan ni con mucho el objeto que sus iniciadores y propagadores se han trazado, siempre llenan el vacío que la indiferencia ó la ignorancia tenían abierto en la más asoladora y cruel de las calamidades; no siendo de los menos consoladores el espectáculo de que mientras los hombres investigan la manera de destruirse los unos á los otros en las luchas con mayor eficacia, sean las mujeres quienes imaginen el arte de acudir al remedio de las desdichas de una campaña con mayor caridad y diligencia.

LAS SEGADORAS DE CEREALES.

Con un numeroso concurso de labradores y hombres de ciencia, entre los cuales se veian muchos de nuestros compatriotas distinguidos, se han verificado últimamente en la granja imperial de Vincennes las experiencias prácticas de la maquinaria segadora de cereales. Doce fabricantes con diez y seis aparatos han concurrido al certámen: los ingleses Samuelson, Howard y Beverley; los franceses Lallier, Durand y Peltier; el español Sarvy y los norte-americanos Mac-Cormick, Massey, Kearsley, Brygham y Wood. El jurado lo componian representantes de Francia, España, Rumanía y los Estados-Unidos solamente.

Hechas las pruebas de segar con el detenimiento que una lucha pacífica aunque importante requería, lo primero que público y jurado han tenido que proclamar á una sola voz, es que la cuestion de la siega mecánica es una cuestion resuelta definitivamente. El brazo del hombre sobra ya en la faena tan dura como costosa de la recoleccion; y la economía de trabajo, de tiempo, y por consiguiente de dinero, justifican la sustitucion en absoluto de la fuerza humana por la fuerza del hierro á la sangre animal. Con todo, público y jurado no han podido menos de convenir á la vez en que la máquina segadora es de exclusiva aplicacion á los terrenos nivelados y limpios, no siendo aplicable á los accidentados y pedregosos que por desgracia constituyen la mayoría de los campos de nuestro país. Si, pues, nuestros labradores persisten en su teoría de esquilmar las tierras sin beneficiarlas como lo exige cualquiera otra propiedad; si no nivelan ni despiedran el campo porque esto es difícil y costoso, que renuncien á la adopcion de la segadora y de todo mecanismo moderno, pues ellos no han de producirle mas que vigiliias y dispendios inútiles. Esta es la verdad.

Pero la adopcion de las máquinas agrícolas no es ya voluntaria en el individuo, desde el momento en que su uso se acepta por la generalidad de las gentes. Cuando una industria se perfecciona y abarata en todas partes á impulsos del progreso mecánico, no hay libertad para seguir ó repeler ese progreso: ó se sigue ó se muere, porque la competencia se hace imposible. — La máquina segadora acude al remedio de varias necesidades que en ningun punto se tocan como en España. Primeramente la escasez de brazos, que ha de llegar á convertirse en falta absoluta por la roturacion de nuevos campos y el acrecentamiento industrial, exige ya y exigirá cada vez con mayor empeño la introduccion de los mecanismos. En segundo lugar, el sistema de cuadrillas es no solo costoso, sino que obliga á emprender la labor en momentos que pueden ser poco oportunos para verificarla: entonces, ó se siega antes de tiempo y el grano lleva á la troge la fermentacion, ó se siega tarde y la espiga se desgrana por sí misma, á menos que el labrador no mantenga y pague á los que han de segar su campo, hasta que este se halle en disposicion de emprender la faena. Por último, cuando una operacion de la industria puede hacerse bien ó mal, pronto ó tarde, barata ó cara, el que adopta los primeros extremos obtiene todas las ventajas directas é indirectas del adelanto; al paso que el que se estanca en los segundos no hay que decir á dónde se precipita voluntariamente.

Hemos manifestado, y repetimos, la dificultad que la segadora presenta para nuestro país de no trabajar bien en terrenos pedregosos y accidentados; pero tambien diremos que el fabricante á quien se ha concedido el premio primero en el concurso, se compromete á instancia y por consejo del jurado español de esta clase, cuya actividad é inteligencia son notorias, á construir sus máquinas de manera que en unos casos y en otros puedan utilizarse por nuestros labradores, dando lugar á que insensiblemente vayan limpiando y nivelando sus terrenos. A la vista de muchos de ellos se ha comprobado que todas las segadoras en general cortan con presteza, no se embazan en la tierra como antes de ahora sucedía, dejan poco rastrojo, se mueven con facilidad, siegan bien por uno como por otro costado, y agavillan con mas perfeccion que la misma mano del hombre. Aludimos en esto último á las máquinas de brazo mecánico que incontestablemente desempeñan su oficio mejor que las que recogen la gavilla con la horca; las cuales necesitan un hombre mas, pues es de todo punto imposible que uno solo dirija la yunta, ordene la marcha, atienda á los movimientos del zapato y maneje la horquilla.

Tomando, pues, en cuenta la prontitud de los movimientos, la ligereza y solidez de la construccion, el peso y precio de las máquinas, y las condiciones de su arrastre, la segadora norte-ame-

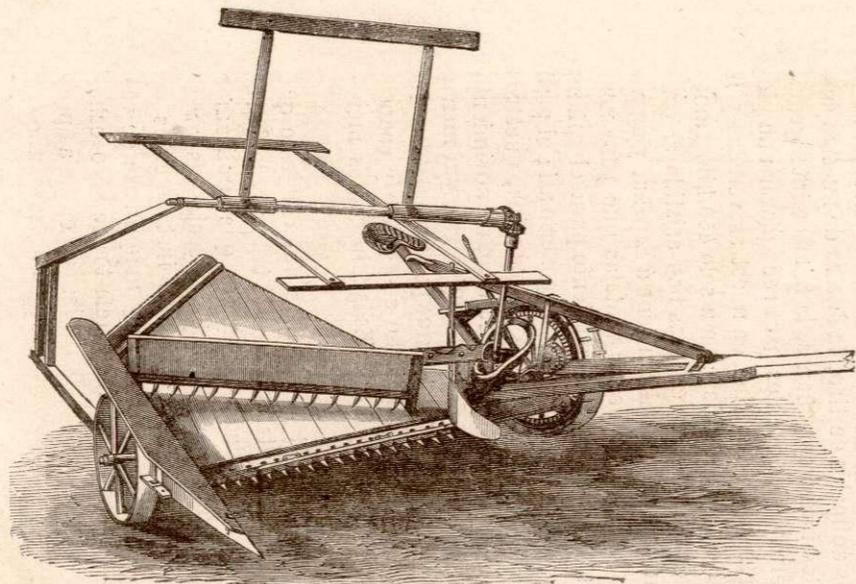
ricana de Mac-Cormick es la que recibió los aplausos del concurso en la prueba, y el justo primer premio del jurado. Despues de este fabricante, se distinguieron por el orden en que van colocados el francés Durand, el inglés Samuelson, el norte-americano Wood y el inglés Howard, todos en máquinas grandes de dos caballos; y en las pequeñas de uno, el español Sarvy y el francés Peltier llamaron la atencion y obtuvieron asimismo primeros premios. — Queda por consiguiente fuera de duda á nuestro juicio que con máquinas de Mac-Cormick y de Sarvy se puede ejecutar el servicio de la siega en España, sobre los terrenos que reunan las condiciones de nivelacion y limpieza propias del buen cultivo; así como con estas mismas perfeccionadas se conseguirá tambien un éxito lisongero sobre tierras un tanto pedregosas y desiguales, interin la constancia y los recursos del labrador permitan colocarlas en la situacion ventajosa que es de desear.

Mac-Cormick ha sido el inventor de las segadoras, y bajo su primer tipo se han hecho cuantas máquinas de esta especie se conocen. Segun datos oficiales exhibidos en el concurso, este fabricante lleva vendidas en América hasta la hora presente, cerca de ochenta mil máquinas para segar, y sus talleres de Chicago arrojan cada año diez mil, cuyo precio en Paris y Lóndres no excede de ochocientos cincuenta francos, ó sean tres mil doscientos treinta reales, que en España podrian ascender á tres mil y quinientos. Cualquier mediano labrador gasta esta suma en la siega de un año, sin contar las ventajas de la oportunidad en la faena, y la prontitud con que la máquina ejecuta el trabajo de diez á catorce hombres, segun las circunstancias del terreno.

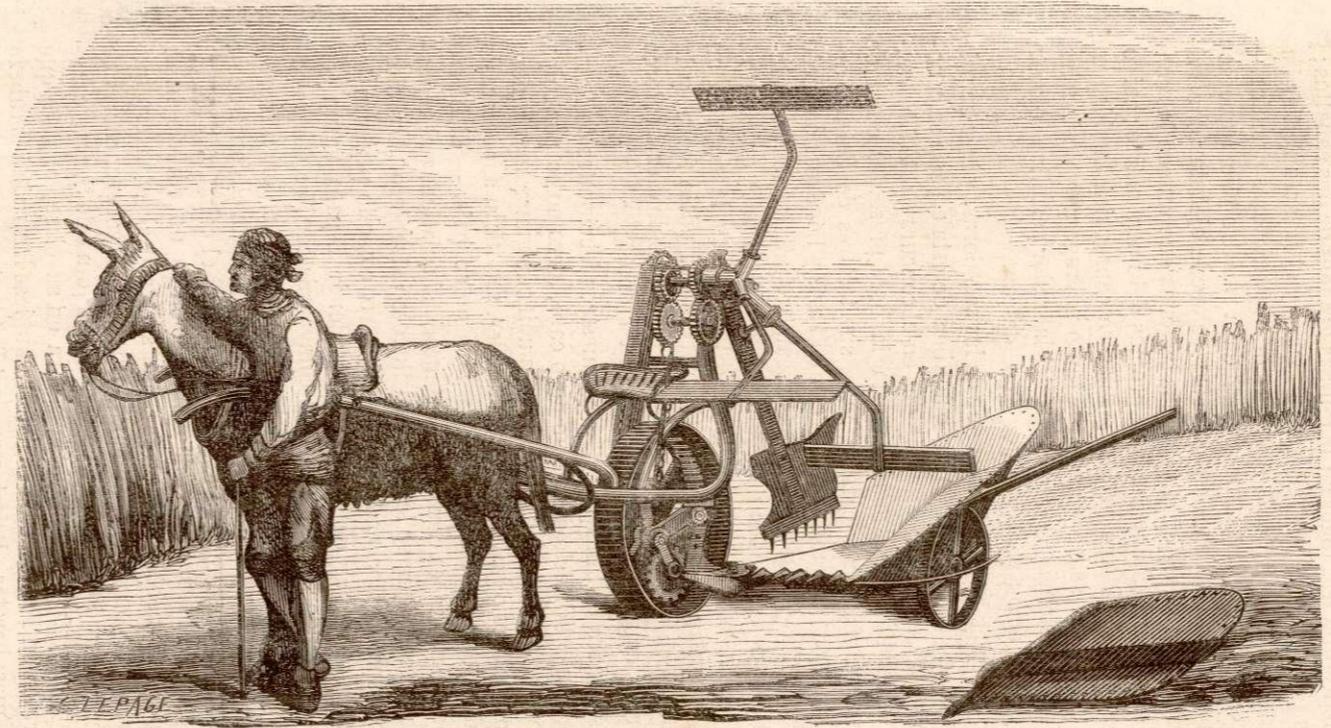
La segadora de Pinaquy y Sarvy, nuestros fabricantes de Pamplona, tiene el defecto de ser un poco cara, pero no es por culpa de esos apreciables industriales que, pudiendo ganar mas dinero haciendo clavos ó instrumentos manuales, sacrifican sus intereses á la idea de hacer máquinas para bien de su país. — El hierro en nuestra patria es casi objeto estancado si se atiende al monstruoso derecho que se le asigna al lingote extranjero. Los altos hornos españoles hacen hierro malo y caro, como lo prueban los ejemplares que hay en la Exposicion, donde España figura con todo el esplendor de su pequenez comparada con las demas naciones; para proteger á sus establecimientos se imponen fuertes derechos á la primera materia extranjera, y desde el constructor de máquinas hasta el que labra clavillo para el calzado, desde el que necesita el herraje para la construccion de un edificio hasta la mujer del pueblo que compra una sartén ó el jornalero que compra un legon, todos tienen que pagar las consecuencias de proteccion tan desacertada: por eso la máquina de Sarvy, construida en España es quizá la mas cara en su clase, al paso que construida en Francia ó en Inglaterra hubiese figurado á la cabeza de las mas baratas. Defectos son estos del sistema que cada día nos precipita mas en el caos económico, de donde no sabemos cuándo y cómo se querrá salir.

Pinaquy, al construir su máquina, ha tenido en cuenta la debilidad de nuestros animales de tiro, la dureza de nuestro suelo, la poca actividad de nuestros gañanes, la falta de inteligencia artística de los herreros de los pueblos para reemplazar una pieza ó componer una rotura, la estrechez de nuestras veredas y la falta quizá de cobertizos y de establos: pesa solo 450 kilogramos y creemos que sea la mas ligera de cuantas han asistido al concurso; hace el corte un poco alto cual conviene á España, y agavilla con admirable perfeccion. Una de las ventajas que para nosotros tiene esa segadora, es que carece de asiento para el gañan: ha hecho muy bien el hábil constructor en disponerlo así; el peso del cuerpo del gañan hace menos ligera la máquina, nuestros paisanos son un poco perezosos y con algo de vino, el movimiento de la máquina y el calor del sol, les es fácil dormirse, y al menor movimiento podrian ser derribados ó heridos por las paletas. — La invencion de Pinaquy y Sarvy se ha hecho con juicio y conocimiento del país en que va á ser utilizada. Esos fabricantes merecen, pues, nuestro parabien.

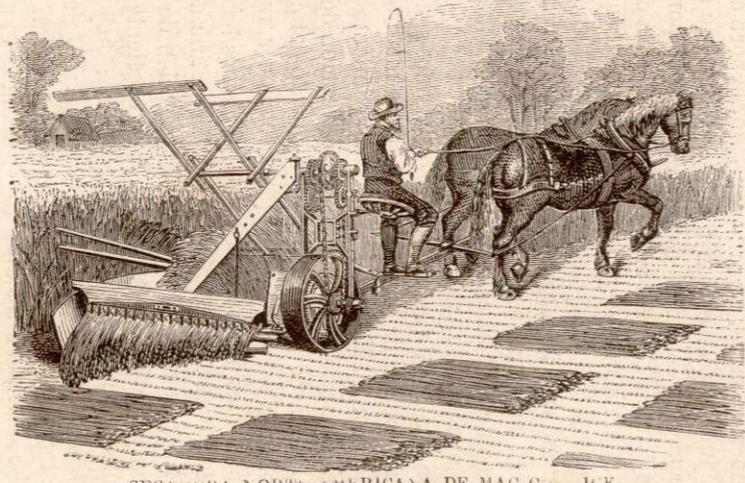
Hemos hecho mencion en nuestros números anteriores de que la cuestion de abonos está resuelta, que lo está tambien la de recoleccion de la yerba con las guadañadoras (de que publicamos un excelente ejemplar premiado en el concurso), secadoras y rastillos: hoy presentamos la fisonomía de los instrumentos de siega, sin perjuicio de que las trilladoras y maquinaria de vapor del gran cultivo, las locomóviles, los artefactos de aprovechamiento y el nuevo tren que ha venido de Rusia, con elevadas pretensiones de asombroso éxito, ocupen otro momento nuestra atencion.



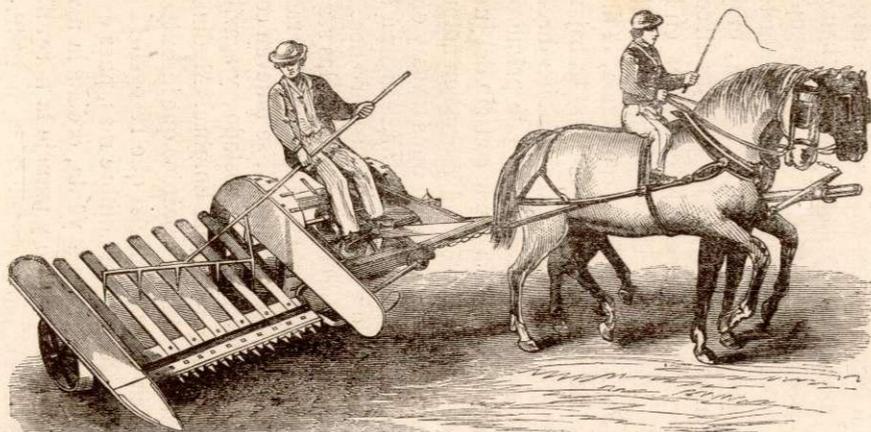
SEGADORA FRANCESA CON BRAZO AUTOMÁTICO.



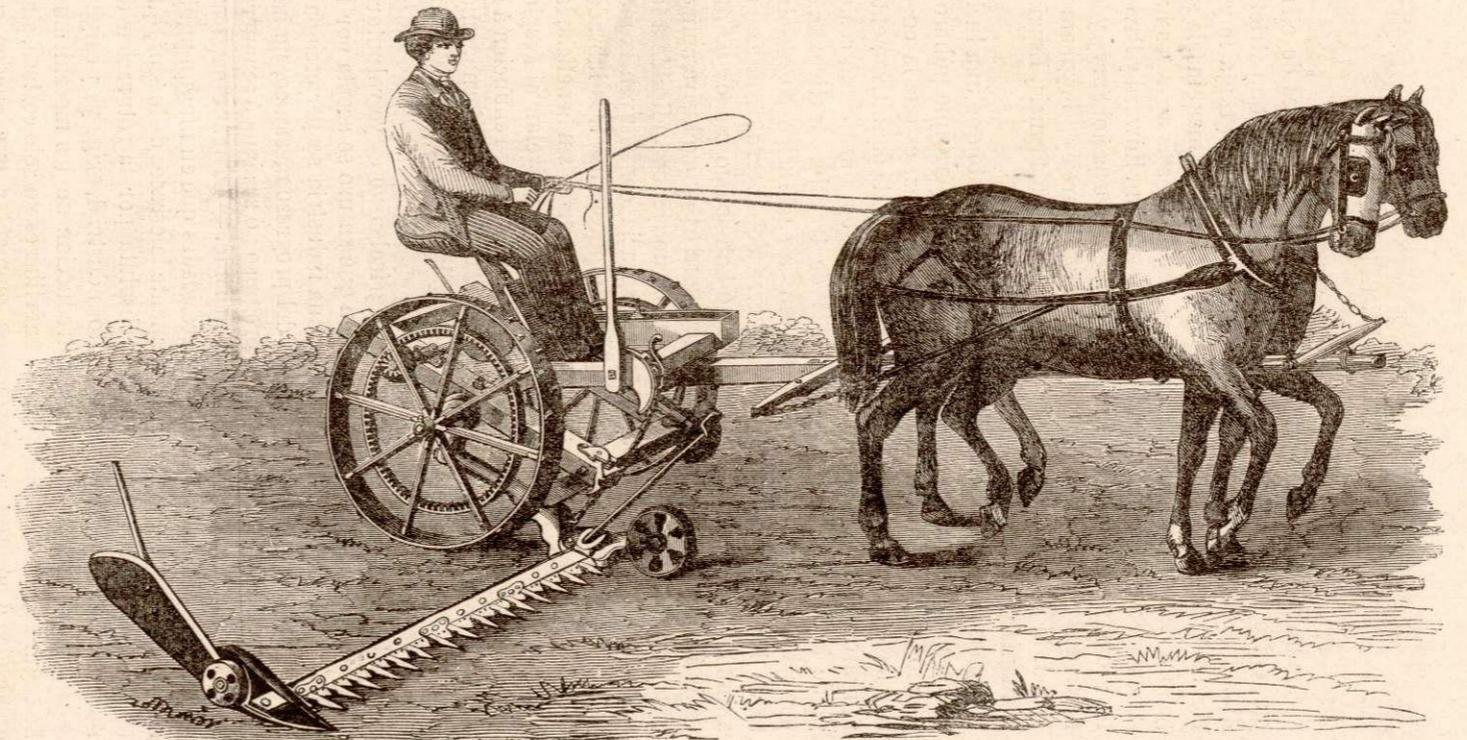
SEGADORA ESPAÑOLA DE PINAQUY Y SARVY.



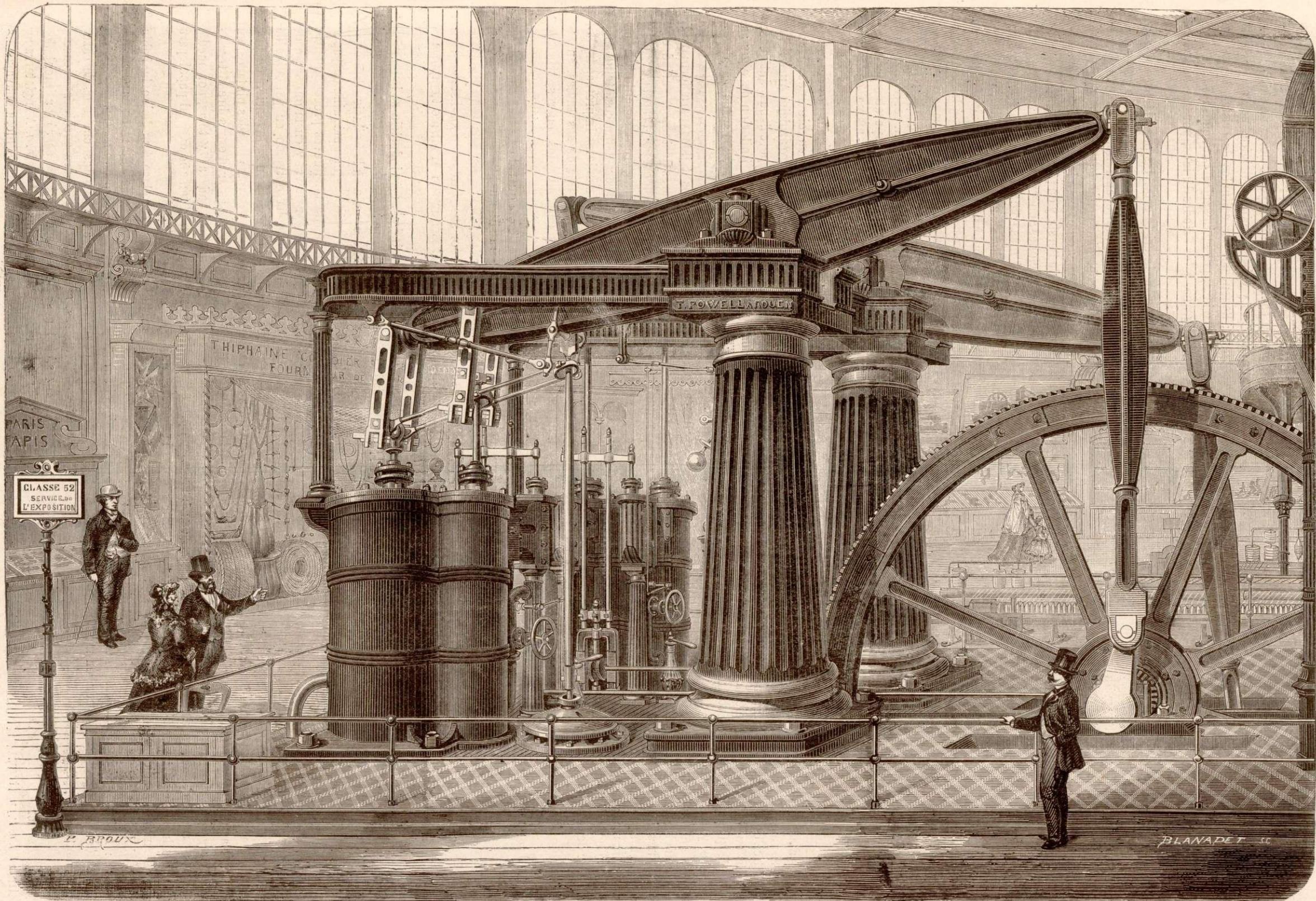
SEGADORA NORTE-AMERICANA DE MAC-CORMICK.



SEGADORA INGLESA SIN BRAZO AUTOMÁTICO.



GUADANADORA DE BRYGHAM.



MOTOR DE LOS SEÑORES POWEL

MOTORES.

Cuando los ingleses se derramaron por Europa para organizar las diversas aplicaciones de las máquinas de vapor, los señores Powell, de Inglaterra, se establecieron en la ciudad francesa de Rouen, donde organizaron un centro de construcción para esas máquinas especiales de tejidos que tanto renombre han alcanzado en Troyes, Mulhouse, Barcelona y otros pueblos de Francia y de España, máquinas cuyos trabajos se contemplan diariamente como asombro en la galería de la sección francesa.

Pero la inteligencia de la casa Powell y su actividad industrial no se han limitado á construir máquinas de aplicación, sino que hoy se emplea preferentemente en las de generación de movimiento, cuyo mejor ejemplar lo exponemos á la consideración pública, por ser la última palabra de la ciencia y el mecanismo que pasa por el primero en el concurso de París. — Renunciamos á la idea de explicar esta hermosa máquina por incompetencia y por inutilidad: las máquinas generadoras se explican por sí mismas para el que las comprende, y son solo objeto de curiosa admiración para todo el resto de las personas que las miran. Al lado de una obra de arte de primer orden, justo es colocar una obra de mecánica que no le es inferior á la otra en importancia, ni mucho menos en el resultado de sus aplicaciones: ambas tienen su público y sus amantes; ambas también proceden de un mismo origen y caminan á un propio fin, como no nos faltará ocasión de demostrarlo: por eso las patrocinamos ambas.

El generador á que aludimos aprovecha casi todo el combustible que se le aplica, y usa los peores carbones como los más excelentes sin detrimento de la acción del motor, ni de la salud de los operarios que lo dirigen: tiene un inyector magnífico; su nivel de agua se halla perfectamente colocado; y con una aguja magnética de especial construcción se notan á primera vista los cambios de nivel de la superficie líquida. El motor es una máquina doble que impulsa un solo volante de cerca de seis metros de diámetro, y dá vida á un árbol de transmisión de más de cincuenta de largo: su fuerza efectiva es de ciento veinte caballos, y la duplicidad del origen de esta fuerza permite un movimiento constante; pues aun cuando una máquina se descompusiera, la otra seguiría funcionando como sucede. Cinco meses y medio hace que presta impulso á diferentes máquinas y aparatos industriales, sin que en ese tiempo haya experimentado la más leve intermitencia el motor de los Sres. Powell.

LOS PREMIOS DEL TERCER GRUPO.

Para seguir cumpliendo nuestro propósito de dar á conocer el fallo oficial del Jurado con relación á los objetos que se han expuesto, tócanos hoy pasar revista al mobiliario y demás útiles aplicables á la habitación de los seres humanos.

Los muebles de lujo y las obras de tapicería y ornamento han sido clasificados juntamente. Francia ha obtenido los primeros premios en el total de estas materias, y otros especiales para los productos de onyx, estuco, ensambladuras, embutidos, dorados y decoraciones en zinc, cristal, loza, alabastro y flores: también ocupan el primer rango sus espejos montados, su variada sillería, sus camas para niños, colchones de cerda, mesas, cajas de hierro para monedas y valores, y sus magníficas restauraciones en telas y cueros de tapicería. Rusia ha llevado la bandera en sus imágenes de Santos y en su mobiliario de piedras duras: Inglaterra, en bronce modelado, mosaicos, chimeneas, papeles pintados, bordados para muebles, y decoraciones en metal: Bélgica, en mármoles labrados, sillas de tijera, escaparates, relojes montados sobre mármol, imitaciones de maderas, marcos para cuadros y algún mobiliario sagrado: Italia, en muebles grabados é incrustaciones: Austria, en capillas portátiles, muebles de hierro y pinturas de brocha gorda: Holanda, en mobiliario religioso: Baden, en molduras, y Suecia, en sofás-camas.

En cristalería común, cristales de lujo y vidriería, Francia que presenta las obras colosales de Baccarat, que á nuestro juicio se distinguen por su atrevimiento y gracia aun cuando no exceden á las de Bohemia é Inglaterra, ha obtenido los primeros premios, así como en cristales grabados entre los que, sea dicho con justicia, hemos visto ejemplares muy notables; en cristales cilin-

dricos y curvos de varias especies, y particularmente en los plateados esmaltados y bruñidos; también ha obtenido premios en cristalería de relojes y gafas, en tubería de alumbrado, esmaltes, botellas, garrafas para helar, vidriería religiosa y perlas de cristal; Prusia, por su espejería bruñida y sus flores de vidrio; Austria, por sus cristales y vidrios de lujo; Bélgica, por su cristalería para ventanas; Baden, por los cojinetes de cristal de que ya hemos hablado; Baviera, por sus espejos pequeños; Italia, por sus cristales de filigrana, y los Estados-Unidos, por sus adelantos en el moldeo.

Siguen en el grupo, á la cristalería, las porcelanas, lozas y otros vidriados de lujo. Francia ha obtenido un premio por objetos cerámicos de toda clase, premio acaparador y hábil á juicio de muchos. También ha obtenido primeras distinciones en gredas y kaolines, brutos y preparados para la fabricación de las vajillas; en lozería llamada de Persia y en placas de la misma especie para decorado de habitaciones; en cromolitografía cerámica ó arte de pintar la loza á dos ó más colores por medios mecánicos; en tierras barnizadas, imitación de antiguos esmaltes, y porcelanas chinescas y japonesas; en adornos de plata y galvanoplastia ó sea baños metalizados; en aplicaciones fotográficas á la cerámica; en dorados brillantes, colores vitrificables y estatuas de porcelana: Prusia se ha llevado los primeros premios en obras artísticas de barro, en tierras cocidas y en jarros para cerveza, cuyos calados y pinturas son admirables; Sajonia en aparatos para trabajar las gredas; Rusia, en servicios de té; Dinamarca, en tierras cocidas de las llamadas *biscuits*; Inglaterra, en porcelanas opacas, colores nacarados aplicados á la cerámica, en ladrillos de ornamentación, en porcelanas imitando al jaspe y en columnas de májolicas, que es el perfeccionamiento de nuestro azulejo; Austria ha obtenido el triunfo en la imitación de las porcelanas antiguas; Bélgica, en la loza pintada; Suecia, en la imitación de algunas tierras cocidas; Holanda en pipas de barro, y España en alcazaras.

Respecto á alfombras, tapices y otros tejidos para formar el mobiliario, se han presentado ejemplares fastuosos, variados y extraños. Los primeros premios obtenidos por Francia en esta clase recayeron sobre tapices, alfombras, reps sencillo y reps popelino y gobelino, satines de lana y seda, damascos, tejidos de crin y de plumas, hules, porcelanas y banderas impresas. Inglaterra ha obtenido la palma en los tapices de sus Indias, en alfombras especiales para objetos determinados, cueros, telas de caoutchouc y alfombras de coco; Persia, por sus célebres alfombras, en las cuales parece que se ha querido honrar su antiguo origen; Austria, por tejidos para sillerías; Prusia, por terciopelos, reps impresos y tapices de fieltro; Hawai, por sus esterillas; Tunez, por sus tapetes; España por sus mantas, y los Estados-Unidos, por sus forros de alfombras que son al mismo tiempo preservativos de polilla.

Siguen luego los papeles pintados: esta industria se halla muy desarrollada en Bélgica; Inglaterra y Francia. — Bélgica ha obtenido un justo y merecido primer premio en la imitación de cueros en relieve; Inglaterra, en la invención de una máquina de vapor para fabricar papeles pintados; en la de nuevos procedimientos para obtener el papel terciopelo de relieve, y en la imitación de mármoles y estucos; Francia, los ha obtenido en pantallas de chimenea, cuadros y paisajes de papel, en la invención de una máquina á brazo para facilitar estos mismos papeles pintados, en la perfección del procedimiento para sellar el oro sobre el terciopelo, en la imitación de alfombras, maderas y telas, por medio de procedimientos mecánicos, y en el tamaño dado al papel para la decoración.

Sigue luego la cuchillería, en cuya clase á nadie se le había ocurrido que la inglesa fuese postergada á la francesa; sin embargo, el Jurado ha dado los primeros premios á Francia en pequeña platería para mesa, navajas, machetes, cuchillos de caza, podadoras, secadoras, mangos y birolas para cuchillos, sacacorchos, pinzas, botones y otros artículos de acero pulimentado, cueros para afilar navajas y cuchillas de zapatero. A Inglaterra no le ha tocado la primacía sino en cuchillos de mesa, navajas de afeitarse y tijeras.

En platería Francia se ha llevado la mejor parte, así como en bronces de iglesia y esmaltes de todos géneros; Dinamarca ha de-

mostrado tener la primera orfebrería de quincalla; Bélgica ha probado que sus grabados sobre metales son los primeros; y Suiza ha obtenido los principales premios en grabados á torno y en grabados sobre plata.

Una de las clases mas importantes en este grupo, ya por la concurrencia de expositores, ya por la multitud y variedad de objetos exhibidos, es la que se refiere á bronce artísticos, fundiciones de diversos metales, y obras de metales de todos géneros. Francia ha obtenido las primeras medallas en hierro colado, decoracion monumental, bronce de arte y amueblado, estatuas monumentales de hierro, metales á martillo, zinc imitando al bronce de arte, lámparas de lujo, adornos de estufas, aluminio, hierros forjados, y cuerdas armónicas platinadas. Prusia ha sido premiada por su ornamentacion para la arquitectura y fuentes monumentales en bronce, por sus objetos de zinc fundido, cobre estampado, bronce cincelado para relojes, cálices de zinc, hilos metálicos y alfabetos y caracteres de imprenta de hierro fundido. Las estatuas vaciadas en zinc y los trabajos en cobre resistente, han dado los primeros premios á Bélgica; ciertos cobres y lámparas y platos pulimentados de una manera rara, á Marruecos; las campanas á los Países Bajos; las vajillas de estaño á Dinamarca; el hierro colado y forrado en bronce á Hesse, y varios utensilios de hierro pulimentado, á Túnez: Austria ha llevado la mejor parte en bronce dorados, esmaltados y bruñidos, cinceladuras de arte, petacas y encuadernaciones en porcelana; y Rusia ha recibido tambien primeros premios por unos magníficos hierros de ornamentacion con adornos de bronce y cobre, por una puerta de bronce para la iglesia de Jerusalem, por la coleccion de bustos de varios czares, por la medalla del emperador Alejandro, y por unos candelabros de magnificencia extraordinaria.

La relojería es el *mare magnum* de la clase. Se pierde la cuenta de los objetos expuestos. — Francia ha obtenido las primeras medallas en cronómetros, reguladores del tiempo, relojes astronómicos y de viaje, máquina para cortar los dientes de las ruedas, trabajos sobre los espirales de los cronómetros, cronómetros de bolsillo, relojes de escape libre, de sortija, estatuas y péndulos reguladores, despertadores de bolsillo, contadores, mecánica de juguetes, chapas, aparatos de demostracion, reguladores de fuerza constante, contadores astronómicos, cajas de brújulas, cuadrantes solares, relojes axiómetros fundados sobre ejes, máquinas para calcular, campanería aplicable á relojes, claves contadoras y mnemométricas para ayudar la memoria, regulacion de los relojes, bimeridianos para caminos de hierro, en los cuales se marca fijamente la hora del punto de salida y la del de llegada; láminas de acero y resortes. Inglaterra ha vencido en balanzas compensadoras, cronómetros, cronógrafos para escribir el tiempo con arreglo á las tablas antiguas, relojes sin llave, monturas sobre piedras finas y aparatos especiales para el movimiento cronométrico: Austria por sus escapes en máquinas de reloj; los Estados-Unidos por algunos sistemas de movimiento; Baden por su relojería en madera de la Selva Negra, sus relojes de trompeta y un nuevo sistema de ruedas; Prusia por un regulador de Brestan; Wurtemberg por la rareza de los reguladores y su relojería monumental; y Bélgica por un nuevo método de relojería combinado con movimientos diferentes que hasta aquí.

Respecto á perfumerías y productos aromáticos, fuera de los primeros premios obtenidos por Turquía en su esencia de rosas, Bélgica, Italia é Inglaterra por sus jabones, y Prusia por su agua de Colonia, Francia ha llevado los primeros premios por la perfumería en general, por las primeras materias que no produce, pero que sabe preparar, por el cultivo y aprovechamiento esencial del geranio, por las aguas de Bolot, azahar y dentífrica, y por el vinagre de Bully.

La última clase del grupo y con la cual damos fin en este número de la REVISTA, para continuar nuestra tarea en los sucesivos, es la que comprende los objetos de tafeletería, tornería y cestería. Egipto ha ganado primeros premios por sus vasos de asta y de marfil, sus tableros de ajedrez, sus pipas, sus cestas y sus portamonedas: Túnez por sus fruteros, sus pipas de cerezo y sus cofrecillos incrustados en nácar; el Japon por lacas sobre marfil esculpido, cajas, petacas y objetos de carey; Austria por artículos de tafelete y de papel mascado, pipas de espuma, legítimas é imitadas, cañones de pipas de guindo, eslabones, tabaqueras de caoutchouc, y cajitas de

mármol y bronce para joyería; Inglaterra lleva los primeros premios en estuches, sacos de viaje, pupitres, carteras, joyas de encina petrificada y cestería de fibras de coco; Suiza por sus relojas; Wurtemberg por sus telas barnizadas y su hojalatería; Dinamarca por marfil esculpido: Italia por sus mosaicos de madera; Rusia por carton-piedra y objetos de cuero de Varsovia; Holanda por cepillería para buques y habitaciones; España por sus mesas de mosaicos de madera, sus esteras y muñecos de barro; Prusia por sus pinceles eléctricos y galvánicos; Portugal por su madera esculpida; Suecia por peines de búfalo; Turquía por tubos de pipa incrustados en plata, cofrecillos y mesitas, embutidos en nácar y carey, cucharas y peines y rosarios de ámbar; Francia, en fin, por sus maderas endurecidas, ebanistería, albums, tornería, tabaqueras, cepillos para ropa y aseo, peines de marfil, asta y concha, imitaciones de concha, nácar y perlas finas, licoreras, esmaltes, sellos, cestería, joyeros, vasos de huevos de avestruz, moldes para hacer cigarrillos, y procedimientos para blanquear el marfil.

Tales son los resultados del análisis del tercer grupo. Nosotros en este como en todos nos limitamos por ahora á consignar los hechos, llamando la atencion del lector hácia algunas de las recompensas, cuya extraña adjudicacion salta á la vista, porque ellas han de ser objeto de apreciaciones posteriores.

LA EXPOSICION PERSA.

Solo recordando la brillante historia del pueblo acheménide y comparando aquel glorioso pasado con su presente en la Exposicion de 1867, se puede comprender el estado de miserable decadencia á que llegan los pueblos en el trascurso de los siglos. Persia, que en sus tiempos esplendorosos dominaba cuatro mares, que poseía las mas ricas comarcas del Tigris, del Eufrates y del Indus, que muchos años antes de Jesucristo imponía su voluntad en todas partes, que ha tenido á Ciro y á Cambises, á Darío y á Xerxes, á Mitridates y Khosru, que ha construido ciudades mas extensas que Lóndres y mas pobladas que París, y poseía sábios como Zoroastro, aparece en la exposicion, mezquina, pequeña y formando en uno de los últimos lugares de la postrera fila. Aquellas que fueron magníficas alfombras en Bagdad y Teheran no pueden competir hoy con cualquiera de las alfombras europeas: sus tapetes bordados sobre fino paño, por los cuales piden los persas quince ó veinte mil reales, se hacen hoy en una máquina de coser por la cuarta parte de ese precio; las zarzas llamadas persas están reemplazadas por los percales; el tabaco de Shiraz, por el de cualquiera procedencia; los chales de Ispahan han sido aventajados por los de la fabricacion occidental, y sus instrumentos músicos, sus incrustaciones y mosaicos, sus porcelanas, pipas, sombreros, sedas, algodones, fieltros y telas del Caspio, nada son ni nada valen al lado de lo que nos ofrece cualquiera de las industrias de Europa.

Alguna que otra cosa notable expone Persia sin embargo: un artesón de espejos que refleja de mil maneras y multiplica de mil modos cuanto existe y cuanto se mueve en la habitacion; un maniquí que representa un soldado persa del siglo XVII cubierto de cota de cadeneta y armado de dos cuchillos en las rodillas para herir de muerte el pecho del vencido en el acto de caer en tierra, y el retrato del actual Shah con su mitra de pieles, su elegantísima garzota, su casaca bordada, sus charreteras, su banda y sus placas, es todo lo que merece recordarse. La figura del actual vice-regente del Profeta no está en armonía con la tiránica conducta que debe ejercer para cumplir las renombradas leyes del *Urf* y del *Sherrah*, que son quizá las mas arbitrarias del universo y á las cuales obedece con humildad abyecta aquella raza mezclada de árabes y turcos, tártaros y armenios, georgios y circasios.

La coleccion agrícola es poco numerosa, y los cereales y legumbres son de lo peor que hemos visto. ¿Dónde están las renombradas cañas de azúcar, las naranjas y las riquísimas frutas que segun los viajeros producen aquellos valles? ¿Dónde el tabaco, el arroz y las lanas de aquellas vegas? Nada de esto vemos allí como tampoco vemos los productos industriales de armas, brocados y terciopelos que inundaban en otro tiempos los bazares de Turquía. Lo único que se ve en esta exposicion con abundancia y variedad, es el opio y sus preparaciones, como prueba de que los persas duermen el letargo general de los pueblos de Oriente en la

larga noche que ha sucedido al esplendoroso día de su dominacion. Por lo demas Persia es un país en que se goza de tranquilidad política y social como en pocos pueblos del mundo; sus nueve millones de habitantes han vuelto al estado primitivo de la indiferencia campestre, y el Shah actual, joven de treinta y ocho años, reina sin contrariedades interiores desde 1848 con el nombre de Nasser-ed-Din.



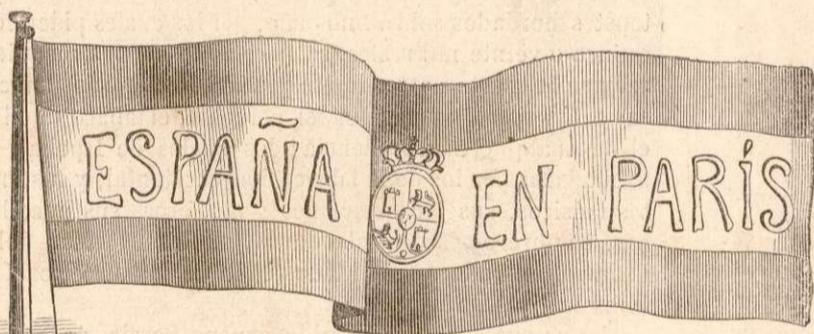
EL SHAH DE PERSIA.

ADVERTENCIA DE LA REDACCION.

Nuestros lectores extrañarán naturalmente, y muchos nos preguntarán en qué consiste, que los números de esta REVISTA no vayan acompañados del pliego de CRÓNICA respectivo, segun se anunciaba al principio de la publicacion y se ha verificado en algunos casos. Varias razones influyen en esta falta que sin embargo es solo temporal; y aun cuando no todas ellas interesan del mismo modo al lector, porque él limita sus cuidados á recibir pronto y bien lo que tiene derecho á que se le envíe, no lo juzgamos, con todo, tan egoista que deje de comprenderlas y aceptarlas.

Cuando concebimos el pensamiento de dar á luz la presente obra, guiados por un espíritu patriótico de que no estamos arrepentidos todavía, aunque nos hallamos próximos á estarlo, creimos poder contar con la cooperacion activa de los muchos interesados en ella, y en cambio nos juzgamos exentos de una porcion de contrariedades, de un sinnúmero de desatenciones y obstáculos, que en la modesta tarea de escribir unas páginas útiles no eran de esperar verosímilmente. Antes de despedirnos del público consignaremos todas las peripecias de esta publicacion, no para atraer sobre ella una importancia, de que despues de todo carece el asunto, sino para advertir los escollos que han de presentarse siempre al que, con relacion á nuestra patria, intenta alguna cosa que se salga del cómodo y trillado camino de matar el tiempo. Por ahora nos limitamos á decir que esas contrariedades y obstáculos absorben nuestro tiempo y nuestra atencion, en términos de que una tarea superior á la de acabar con esmerada solicitud esta REVISTA, seria contraria al objeto mismo en que se emplease. Si nuestra CRÓNICA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 ha de tener alguna utilidad, es necesario que no se improvise entre las atenciones perentorias de un periódico y con la poca conciencia de una obligacion inmediata. Copia de noticias, abundancia de datos y holgura de tiempo, son circunstancias esenciales para componer un libro sobre cualquiera materia, mucho mas sobre un acontecimiento tan complicado como apenas habrá ocurrido otro en el mundo.

Por interés, pues, de los mismos lectores y por imposibilidad física del autor, la CRÓNICA queda relegada al término no ya lejano de la REVISTA; y entonces los que nos favorecen con su atencion, en vez de cortar relaciones con nosotros, segun debió suponerse desde el principio, continuarán recibiendo nuestra pobre palabra y no mucho mas ricas ideas, en los cuadernos correspondientes al anuncio y promesa hechos por el autor de ESPAÑA EN PARÍS.



REVISTA Y CRONICA

DE LA

EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867.

Esta obra se publica periódicamente en París por cuadernos como el presente, que ven la luz los días 15 y 30 de cada mes, desde el principio hasta el fin de la Exposicion.

Su precio es de cincuenta reales en toda España, 70 en el extranjero, 100 en las provincias de Ultramar, y 120 en los Estados extranjeros de la misma procedencia.

Para disfrutar de las ventajas de estos precios se necesita hacer el pago de una sola vez, dirigiéndose á la Administracion de ESPAÑA EN PARÍS (Libertad-11-Madrid) con el importe de la suma en libranza contra el Tesoro, sellos de franqueo, ú orden de girar á cargo del suscriptor.

Los abonos que no se hagan en esta forma están sujetos á precios convencionales.

Sea cualquiera el tiempo en que se haga la suscripcion, el suscriptor recibirá desde el primer número.

A mas de la Administracion central antes indicada, son representantes de la empresa en Madrid el Sr. A. Duran, librero de la carrera de San Gerónimo, n° 2; en París el Sr. Medina, librería española, Pasaje Jouffroy, n° 24, y el Sr. Brachet, rue de l'Abbaye, 8; en Barcelona el Sr. Puig (D. Eudaldo), del comercio de libros; y en Cádiz el editor de *la Moda Elegante*.

A estos puntos pueden dirigirse indistintamente las suscripciones y las reclamaciones. Números sueltos, cuatro reales.

